

LETRAS

Letrillas

LETRONES

DIARIO INFINITESIMAL CONFETI

Dos microcanciones de Bilitis.
1. Recordado intempestiva, brusca e inmotivadamente: mi viejo amigo, el cineasta Juan Bustillo Oro me contó, una tarde de interminables y gratisimashoras dionisiacas, hace ya tiempo, que oyó referir a su esposa Marina una singular apreciación de una primorosa y sonriente adolescente. Interrogada la joven, por otra adolescente, acerca de qué se sentía en un juego mecánico de feria llamado el *pulpo* respondió:

—Es precioso, siente una que le arrancan la cabeza.

Cabe suponer por la respuesta que esta joven entusiasta se preparaba con el juego para los deleites de la suprema magistratura, como la llama la epístola de Ocampo, de madre de familia y fiel compañera de algún inquieto y puntilloso macho mexicano.

2. Recuerdo disparado, tal vez, por la anterior memoración: una niña de unos once años escribe un cuento. La narración abre prometedoramente en una delegación de policía y arranca así con el agente del ministerio público voceando insistentemente a la niña:

—Que saque esa cosa de aquí, le digo, saque inmediatamente esa cosa...

La niña tímidamente y con voz queda responde:

—Pero esa cosa, señor juez, esa cosa, es mi madre...

Envidiable comienzo, ¿no es verdad?, digno de una obra de teatro del inglés Joe Orton.



Notas a Burckhardt.

Hay libros, los mejores, que despertan un apetito insaciable y por tanto se pueden visitar en innumerables ocasiones sin causar aburrimiento o fatiga. Uno de ellos es *La cultura del Renacimiento en Italia* del historiador suizo Jacob Burckhardt. No creo exagerar si aseguro que página donde uno lo abre, página que entrega buen alimento mental con su dosis de estímulo, fascinación y regocijo.

Entre las cosas que regocijan a todo admirador de Burckhardt, como todo lector del gran Gibbon, otro monstruo de la genialidad histórica, están las notas al pie de página. Estas notas son parte del aparato delicioso de la erudición, y constituyen una especie de comentario del maestro al trabajo que va desenvolviendo. He aquí un ejemplo del placer de la nota. El texto de Burckhardt va corriendo así:

Gian María (de los Visconti) se hace también célebre por sus perros. Pero no son ya estos perros de caza, sino animales amaestrados especialmente, cuya especialidad consiste en despedazar seres humanos. Sus nombres se nos han transmitido, como los nombres de los osos del emperador Valentiniano.¹

Aquí topamos con el inevitable¹ y bajamos la vista y dice: “Corio, fol. 301 y sigs. Véase Ammiano Marcelino XXIX, 3.” Y bien, vayamos nosotros al texto de Ammiano (en la gozosa traducción de la Biblioteca Clásica, que dirigiera Menéndez y Pelayo): “Repugna al ánimo referir tales horrores y hasta temo que se me acuse de calumniar a un príncipe tan apreciable por otros conceptos. Sin embargo, no puedo pasar en silencio que alimentaba con carne humana dos osos voraces²” [y aquí súbitamente aparece otra nota; una nota de nota o nota a la segunda potencia]. Sigue Ammiano Marcelino: “cuyas jaulas estaban colocadas cerca de su dormitorio. Llamábase la una *Mica aurea* y la otra *Inocencia*; que había dado cada una de ellas guardas especiales encargados de mantener su feroz instinto. A Inocencia cuando hubo desgarrado y sepultado en su vientre bastantes cuerpos humanos, le fue devuelta en recompensa la libertad de los bosques...”³ Esta modesta nota es mía: los conquistadores españoles criaron perros feroces, a los que los indígenas explicablemente tenían gran miedo, y arrojaban a ellos gente para que la destrozaran. Para esta soez operación improvisaron una palabra, el verbo “aperrear”.⁴ Nota a la cuarta potencia: el *Diccionario* de la Academia conservó la palabra. “*Aperrear*. tr. Echar perros a alguien para que lo maten y despedacen. Era un género de suplicio.”⁵ En el episodio de las *Metamorfosis* de Ovidio en el que Acteón es devorado

por sus propios perros de caza, cuando es transformado en ciervo en castigo por haber sido sorprendido viendo a la Diana bañándose en una fuente del bosque acompañada de sus ninfas, en este episodio, digo, Ovidio menciona, dando nombres y características hasta 37 ruidosos y fieros perros de caza: “Hiriólo Melanquetes la primera/ En una espalda...” –

– HUGO HIRIART

CUBA

LOS TRES ASESINATOS DE ORLANDO ZAPATA TAMAYO

Nunca conocí en vida a Orlando Zapata Tamayo. Sólo he visto de él una foto colada de mil maneras en internet. Posiblemente nunca hubiera conocido que existía si no fuera porque decidió hacer una huelga de hambre por razones que aún no conozco bien y murió en su empeño. Es decir, decidió hacer uso del único recurso que le queda a un recluso –la vida– y exponerla para dar una batalla moral ante el Estado cubano. Este tipo de hecho no es nuevo. Recuerdo, por ejemplo, que en 1981 un grupo de jóvenes del IRA apelaron al mismo recurso contra la conservadora Margaret Thatcher, y diez murieron. Entonces el *Granma* contaba cada día los pormenores de las huelgas de hambre y cuando moría algún joven lo reseñaba en primera plana, para consternación e indignación de sus lectores, entre ellos yo. Esta vez el *Granma* no ha dicho nada, porque esta vez el *Granma* es parte de la maquinaria que asesinó tres veces a Orlando Zapata Tamayo.

En resumen, no sé exactamente quién era Orlando Zapata Tamayo. Los partes de la disidencia indican que se trataba de un obrero negro de 43 años que fue encarcelado por participar en varias acciones pacíficas no permitidas por el gobierno cubano –entre ellas, el Proyecto Varela, que buscaba reco-

ger firmas para promover una reforma constitucional en el parlamento cubano– y que mantuvo una posición insobornable en la prisión, lo que le valió maltratos y el alargamiento de su condena de tres años iniciales a una cifra que, he leído, iba de 25 a 36 años. Según el gobierno cubano y sus relacionistas públicos, cubanos y extrajeros, se trataba de un delincuente común con una hoja de delitos baratos fomentada desde que tenía 22 años, y que posteriormente decidió enrolarse en la disidencia para continuar su carrera delictiva. Es decir, que la víctima pasó de robar carteras a promover un cambio constitucional y exponerse a altas penas de prisión.

En realidad, los argumentos del gobierno cubano me resultan muy dudosos. No entiendo cómo un ladrón vulgar de carteras puede pasar de improviso a promover un cambio constitucional exponiéndose de paso a largas condenas de cárcel. Tampoco cómo un delincuente común y, además, oportunista se deja morir de hambre, durante un largo proceso en que tuvo 85 días para arrepentirse. Y si estaba preso por los delitos que mencionan, me parece extraña la tremenda cantidad de años que establecía la condena. Tampoco puedo explicarme cómo es posible que alguien se suicide por conseguir, dice el gobierno, un teléfono y una cocina para su celda, aunque fuese una cocina similar a la que tenía Fidel Castro en el presidio de Isla de Pinos cuando fue encarcelado por la bárbara tiranía de Batista por asaltar un cuartel militar en 1953. Es evidente que tantos años sin una opinión pública crítica han reblandecido el sentido común de los propagandistas del gobierno cubano.

Y, finalmente, dudo de lo que dice el gobierno cubano porque si algo conozco bien es cómo la élite cubana es capaz de manipular la información, mentir e intoxicar a la opinión pública en un país donde no hay fuentes alternativas de comunicación, para conseguir cualquiera de sus objetivos. Es lo que convirtió súbitamente en 1989 a un héroe nacional en un corrupto, aburguesado y abusador, digno del fusilamiento; o a



El luto de una madre.

un brillante canciller que era capaz de interpretar como nadie el pensamiento del Comandante en Jefe (cualidad insuperable en una monarquía faraónica) en una soez sabandija envilecida por las mieles del poder.

De cualquier manera, para los fines de lo que quiero decir ahora, no me interesa saber quién era Orlando Zapata Tamayo ni por qué estaba preso. No tengo dudas de que el gobierno cubano nuevamente ha sacrificado la vida de un cubano para dar una demostración de firmeza represiva ante la oposición. Que el gobierno cubano ha permitido la muerte de un recluso. Y que, por consiguiente, el gobierno cubano ha cometido una acción criminal. Cuando el gobierno cubano decidió utilizar al presidiario fallecido como caso prueba para sus forcejeos políticos, decretó su asesinato: el primer asesinato.

No es un hecho inédito en Cuba. La naturaleza autoritaria del sistema político cubano incluye entre sus arbitrariedades el uso de casos para producir respuestas ejemplarizantes de cara a espectadores hostiles o poco confiables. Fue lo que sucedió cuando fueron ejecutados los implicados en la Causa 1 de 1989, una pandilla de rateros desafiados pero que legalmente no merecían el fusilamiento. O en 2003, cuando fueron fusilados tres jóvenes, también negros, por intentar secuestrar una lancha para emigrar a Estados Unidos. Los fusilaron 72 horas después de sus apresamientos, en un juicio sumario propio de capitanes generales, sin siquiera permitir una despedida familiar. Y ahora esta muerte consentida que envía un mensaje muy

claro a la oposición y al posible surgimiento de otros huelguistas.

A la muerte física de Zapata sucedió un segundo asesinato: una avalancha de difamaciones organizada por el gobierno cubano. Utilizando para ello a algunos intelectuales devaluados del patio y a la red de voceros estalinistas que medran en la izquierda mundial, han dicho que la víctima era un preso común (culpable de exhibicionismo, de portar armas blancas, de cometer hurtos, de producir escándalos públicos e incluso de vender drogas a turistas) que exigía privilegios desmedidos para un presidiario, que atacaba a los guardias carcelarios, y hasta que era esquizofrénico y bipolar. De igual manera, no han escatimado esfuerzos para desnaturalizar el hecho, envolverlo en el conflicto Cuba-Estados Unidos y compararlo con no sé cuántas muertes que desgraciadamente ocurren en otras latitudes como Iraq y Afganistán. Es decir, para sacar el crimen del escrutinio público en nombre de la defensa de una revolución socialista que hace ya mucho tiempo no es revolución y nunca fue socialista. Es otra técnica: inhibir a los sectores democráticos y de izquierda del planeta agitando el espantajo de la agresión imperialista, como si las muertes que ocurren en otros lugares, como si el bloqueo/embargo, como si una sola de las conquistas sociales que han ocurrido gracias a la acción del pueblo en el último medio siglo, como si uno solo de esos hechos pudiera justificar el crimen cometido contra Orlando Zapata Tamayo.

Y luego, Zapata Tamayo ha sido asesinado cuando el presidente/general Raúl Castro, haciendo alarde del más procaz cinismo, lamentó públicamente la muerte de un presidiario a quien su gobierno dejó morir. Ha sido su tercer asesinato en unas pocas horas.

Para la izquierda, el crimen contra Orlando Zapata Tamayo es un reto. Nada aquí puede ser justificado, y sólo puede ser explicado como la reacción criminal y represiva de una élite autoritaria y decadente que pisotea cada día al socialismo hablando en su nombre, mientras prepara su propia conversión

en una nueva burguesía. En la misma declaración en que impudicamente lamentó la muerte de su víctima, el general/presidente Raúl Castro afirmó que estaba dispuesto a discutirlo todo con Estados Unidos. Yo diría que también a negociarlo todo, a excepción, claro está, de los propios poderes del clan Castro y sus apoyos militares. Y para llegar a esa meta (tan prosaicamente contrarrevolucionaria) ¿qué importa Orlando Zapata Tamayo? —

— HAROLDO DILLA
© cubaencuentro.com

CUBA

ESTADO DE TERROR

Entrevista con Guillermo Fariñas

Esta entrevista con el periodista y disidente cubano Guillermo Fariñas, primera para un medio mexicano, la realicé vía telefónica y la transmití en vivo el día 3 de marzo del año en curso en el programa de radio que conduzco en la W. La situación desde entonces en Cuba no ha hecho más que empeorar, incluida la dispersión violenta de las pacífica marcha de la Damas de Blanco, la calumnia oficial sobre los disidentes encarcelados y la propia salud de Fariñas, dispuesto al martirio por la libertad de sus compañeros. Hago votos porque estas palabras tuyas que aquí transcribo no se conviertan en su epitafio.

¿Cómo se encuentra usted en este momento?

Fuimos sometidos a una terapia intensiva en el cuerpo de guardia, donde nos administraron varios litros de suero. Estamos en este momento en nuestra casa, puesto que parece que, según las indicaciones de la seguridad del Estado al sistema de salud cubano —ya que en Cuba la seguridad del Estado está por encima de todos los otros organismos—, no nos quieren en una sala de terapia intensiva, puesto que en ese caso nuestra muerte sería responsabilidad del Estado cubano.

¿Lo rechazó el sistema de salud cubano el día de hoy?

Sí. Nosotros llegamos con el sistema cir-



El martirio de Guillermo Fariñas.

culatorio totalmente colapsado, según le contó el médico a mi mamá y a mi esposa, y hubo incluso que ponernos un catéter a través de la yugular, que es una zona muy peligrosa. Pero como todo el otro sistema de venas estaba colapsado, no quedó más remedio que nos mantuvieran en el Hospital Celestino Hernández Robau durante una hora y media. Después nos enviaron hacia el Hospital Arnaldo Milián Castro, directo para terapia intensiva, pero ya cuando llegamos no tenía los criterios clínicos de la terapia intensiva, por supuesto, porque nos habían subido todos los niveles gracias al suero. Nos pusieron en cuerpo de guardia y allí nos volvieron a repetir la dosis, y después el director del hospital, el doctor Derby Jiménez, les dijo a mis familiares y al médico Ismely Iglesia Martínez —presidente del Colegio Médico de Villa Clara— que la terapia intensiva no estaba para huelguistas de hambre, sino que estaba para salvar vidas; no para gente que se quisiera morir, y que si me quería morir que me muriera en mi casa. Y bueno, nosotros decidimos regresar a nuestra casa.

¿Qué Cuba quisiera usted? ¿Cómo es la Cuba por la que lucha? ¿Por qué está usted en huelga de hambre?

En general estamos haciendo disidencia porque quisiéramos una sociedad democrática, representativa, donde hubiese varios partidos políticos que interactuaran, libertad de expresión, libertad económica y todo eso que, por ejemplo, ustedes tienen en México. En el caso específico de esta huelga de hambre nosotros tenemos tres objetivos fundamentales: en primer lugar, no queremos que pase impune el asesinato

alevoso, premeditado e institucionalizado del preso político y de conciencia Orlando Zapata Tamayo. En segundo lugar, nosotros estamos dirigiendo una petición al general del ejército Raúl Castro, con copia al comandante en jefe Fidel Castro Ruz y al ministro del Interior, general de cuerpo del ejército Abelardo Colomé Ibarra, que, si sus palabras no fueron cínicas al decir que lamentaba la muerte de un preso político cubano, debe escucharnos. Hay 26 presos políticos cubanos cuyas vidas, según los mismos servicios médicos del Ministerio del Interior, corren un peligro inminente; pedimos que los ponga en libertad y les otorgue la licencia extrapenal. Así saldríamos de estos problemas y no habría otros Zapata Tamayo. Y, en tercer lugar, si el gobierno cubano me deja morir —ya sea en un hospital o en mi casa— se está demostrando que lo que ocurrió con Zapata Tamayo no fue una particularidad ni una casualidad: es la generalidad, en un sistema político cubano que deja morir y que ha dejado morir desde 1959 a sus oponentes, estén en las prisiones o no.

¿Qué debe saber el mundo sobre Cuba, sobre lo que pasa allí?

Lo que debe saber el mundo es que aquí hay un temor institucionalizado, en todos los estamentos sociales, desde los más altos. Aquí los únicos que no tienen miedo son Fidel y Raúl Castro, pero todos los demás viven aterrorizados de que en un momento cualquiera puedan ser reprimidos. Ese es el gran miedo que existe aquí. Y también deben saber que Cuba usa sus medios —sus profesores, sus médicos y sus entrenadores deportivos— para aparentar una falsa solidaridad hacia otros pueblos y desviar la atención de lo que ocurre aquí dentro del país. Eso es lo que debería saber el mundo. Que aquí se vive en un estado de terror y esta es una isla-prisión.

¿Usted en este momento desea la muerte, el martirio, o le gustaría evitarlo?

En este instante nosotros estamos pidiendo una cuestión lógica: si esas personas

tienen la recomendación y el diagnóstico, de parte de los propios médicos del Ministerio de Salud Pública, y de los servicios médicos del Ministerio del Interior, de que deben ir a sus casas, de que se les deben conceder licencias para que no ocurra otro asesinato alevoso dentro de una prisión, como el de Zapata Tamayo, creo que lo más lógico sería que estos reclusos, prisioneros políticos de conciencia, se vayan a su casa. Nosotros no estamos ni pidiéndole a Raúl Castro que deje el poder ni diciendo que el Partido Comunista cubano deje de ser el hegemónico, el único aceptado legalmente; solamente estamos pidiendo una cuestión humanitaria, y yo creo que si el gobierno se considera tan humanitario como se proclama, esto es una cosa normal, una cosa que no va a desestabilizar al Estado.

Pero usted y yo sabemos, don Guillermo, que es muy difícil que eso ocurra en Cuba. Si no ocurre eso que usted busca, ¿seguirá en huelga de hambre hasta las últimas consecuencias?

Hasta las últimas consecuencias, y después de que yo me inmole por mi patria habrá otros relevos, que ya están planificados.

¿Hay otras personas, entonces, que ya están listas para tomar esa estafeta?

Sí. La cuestión es que nosotros no vamos a dejar pasar impune el asesinato alevoso de Orlando Zapata Tamayo, como disidencia pacífica. Esto lo tiene que tener muy claro el gobierno cubano y sus autoridades represivas.

Le pido por último que envíe un mensaje para México.


Yo quisiera que los mexicanos se percataran de que Cuba, desde el punto de vista geográfico y desde el punto de vista social, aparentemente es muy bella, pero debieran también interiorizar que aquí se reprime, se asesina, se deja morir a hombres simplemente por pedir las libertades fundamentales. Y que interioricen esto y se percaten de que Cuba es de todos los cubanos, no solamente de los que están en el poder. —

— LEÓN KRAUZE

LA NUEVA ECONOMÍA MATRIMONIAL

Según el Pew Research Center, la situación de las mujeres casadas en Estados Unidos ha mejorado en las últimas décadas. Entre los hallazgos de su estudio reciente, “Women, men and the new economics of marriage”, publicado en enero de 2010, se revela que la cifra de mujeres que superan a sus maridos en ingresos creció en los últimos treinta años. En 1970 eran tan sólo un 4%; para 2007, son ya 22%. Además, en los matrimonios actuales, las mujeres superan a sus parejas en niveles de escolaridad. En el 28% de las parejas, las mujeres tienen mejores credenciales académicas, contra 19% de las parejas en las que son los hombres quienes tienen un grado mayor. Por último, en 1970 sólo un 35% de las mujeres entre 30 y 44 años de edad había terminado la universidad; para 2007, llegan al 53.3%. —

INDUSTRIA PEMEX Y SUS EXCEPCIONES

 Cómo entender, brevemente, la posición de Pemex en la industria petrolera global? Poco se ha de descubrir si se analiza Pemex en términos mexicanos. La mayor parte de las limitaciones y deficiencias de Pemex sólo pueden ser entendidas en relación con las normas globales que México no está siguiendo. He aquí 11 áreas en las que Pemex opera en desventaja si se le compara con compañías petroleras internacionales (CPI) o con compañías nacionales dirigidas por el mercado:

1. La narrativa nacional del petróleo
Mientras que en Canadá, Estados Unidos, Reino Unido, Noruega y gran parte de los demás países con yacimientos petroleros existe una narrativa que presenta a la industria petrolera global como una industria que realiza importantes contribuciones a la riqueza nacional, en México la industria petrolera global es retratada como una de

las caras del imperialismo. Según la narrativa popular –desarrollada desde hace casi un siglo–, los intereses de las compañías petroleras internacionales en México han de ser combatidos, no bienvenidos.

2. Leyes que autorizan y políticas que fomentan operaciones conjuntas

Los gobiernos quieren que sus proyectos tengan éxito y consideran que las inversiones en conjunto con otras empresas generan mayor seguridad que una compañía petrolera operando sola. Si bien en el área de distribución Pemex realiza operaciones conjuntas (piénsese en Mexlub, Gasoductos de Chihuahua y la Refinería Deer Park, de Shell y Pemex), resulta inadmisibles que en el área de producción no cuente con operación conjunta alguna en la que el socio tenga una función más amplia que la de proveer información (considérese Comesa). Antes de entrar al negocio de la excavación profunda, Pemex necesita poner en juego su dinero.

3. Un ente regulador como punto de contacto entre compañías y gobierno

Los dos entes reguladores más conocidos son el MMS en Estados Unidos y el Consejo del Petróleo en Noruega. Estas agencias, así como sus contrapartes en otros países, promueven la competencia y la cooperación entre compañías petroleras, y al mismo tiempo supervisan el acatamiento de normas y licencias. México, en cambio, no cuenta con

un ente regulador, así que, en el nivel de producción, se autorregula. No obstante, en 2008 se dio un primer paso hacia la creación de dicha entidad con la Comisión Nacional de Hidrocarburos y el nombramiento de cinco comisionados con autorización para supervisar a Pemex (aunque no para interactuar con las CPI).

4. Un porcentaje de acciones en el mercado bursátil

Estados Unidos es el único país productor de petróleo que nunca ha sido dueño de alguna compañía petrolera que opere dentro de sus fronteras. Hoy por hoy todos los gobiernos europeos con compañías petroleras nacionales han colocado todas o parte de sus acciones en el mercado bursátil (Noruega mantiene una posición de dueño mayoritario en StatoilHydro). Para una compañía petrolera la ventaja de esto es que, incluso si el porcentaje de acciones es bajo –entre un 15 y un 25 por ciento–, hay una retroalimentación comercial inmediata en lo que respecta a la productividad tal como esta se ve expresada en el precio de las acciones. Pemex, en cambio, no tiene la estructura de una entidad comercial con acciones y opera en casi todos los ámbitos como una agencia de gobierno (cuyos empleados son servidores públicos). La desventaja, tanto para Pemex como para el gobierno, es que, como se ha dicho, no hay una retroalimentación externa inmediata sobre el desempeño administrativo.

5. Verdadera autoridad ejecutiva en el cargo de dirección

En una compañía petrolera normal el director tiene la autoridad para contratar o despedir a quienes desempeñan altos cargos (con el asentimiento del consejo directivo en muchos casos). Pero en Pemex el nombramiento y retiro de los altos ejecutivos está reservado, por ley, al presidente de México. La desventaja para la administración de Pemex es que los directivos de las filiales consideran al director general más como un colega que como un jefe; los verdaderos jefes son personas dentro de, o con influencia sobre, la presidencia.

6. Remuneración basada en el desempeño

Los altos ejecutivos de las principales compañías petroleras reciben bonos con base en el desempeño anual de la compañía, y dicho desempeño se mide por los nuevos descubrimientos o por el valor de las acciones. Estas prácticas incentivan la competencia interna y también la competencia respecto de otras compañías. En Pemex, en cambio, no es posible una cultura así: la gerencia recibe la misma remuneración sin importar cuál haya sido su desempeño.

7. Representantes sindicales en el consejo directivo

Aun cuando las compañías petroleras estadounidenses operan sin una fuerza de trabajo sindicalizada, en muchos países productores de petróleo existen sindicatos. Sin embargo, quizá ninguna compañía, excepto Pemex, tiene representantes sindicales en su consejo directivo. La desventaja de este arreglo es que los representantes sindicales tienen un conflicto de interés permanente e irreconciliable con la administración en cuanto a la asignación de recursos, el tamaño y la calidad de la fuerza de trabajo y temas como el mantenimiento.

8. Contratación global

Mientras que en cualquier compañía petrolera importante las nacionalidades de los ejecutivos clave y del personal profesional son tan diversas que se han vuel-

LA PERSISTENCIA DE LA DESIGUALDAD

En México las cifras sobre equidad de género son menos optimistas. Según el Grupo Interagencial de Género de Naciones Unidas, una de cada cuatro mexicanas ha sido objeto de violencia física al menos una vez en su vida, mientras que una de cada seis ha sufrido actos de violencia sexual. La Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación (2005) reveló que el 94.2% de las mujeres en México opina que la discriminación por motivos de género sigue prevaleciendo, en tanto que el 21.7% de los hombres considera natural que no se les permita a las mujeres todo lo que se les permite a ellos. El analfabetismo entre las mujeres mayores de 15 años es del 7.6%, contra 4.8% en el caso de los hombres. —



Una narrativa petrolera que necesita renovarse.

to comparables con Naciones Unidas, en Pemex todos los puestos de carrera requieren nacionalidad mexicana.

9. Formaciones profesionales diversas

Un corolario de la práctica de la contratación global es la búsqueda de diversidad en la formación profesional del personal ejecutivo y especializado. En Pemex casi todos los ingenieros tienen licenciaturas de tan sólo dos universidades: la Universidad Nacional (UNAM) y el Instituto Politécnico (IPN). Pero en el extranjero hay una cohorte de profesionales de carrera de Pemex con posgrados de Stanford.

10. Autoridad centralizada en materia de exploración

En cualquier compañía petrolera de cualquier tamaño—excepto Pemex—hay un solo ejecutivo que, en tanto director o vicepresidente, es responsable del área de exploración. En Pemex no existe ni un vicepresidente ni un subdirector de exploración que centralice el control sobre las prioridades y la ejecución en esta área. En Pemex hay una Oficina Técnica de Estrategia de Exploración, pero la autoridad presupuestal y ejecutiva se delega a las dependencias regionales (unidades de producción). Para Pemex y el gobierno esto resulta en una desventaja: no hay un ejecutivo

que se responsabilice por los resultados de la exploración.

11. El inglés como lengua oficial de la compañía

Por un accidente histórico, los primeros pioneros de la industria petrolera fueron en su mayoría angloparlantes (los hermanos Schlumberger fueron una importante excepción). En Statoil todos los empleados hablan inglés. Esta lengua resulta indispensable en términos de la construcción de una red global de contactos técnicos en cualquier área de especialización. La competencia avanzada en inglés también es necesaria para aprovechar seminarios internacionales como la Offshore Technology Conference, que tiene lugar cada mayo en Houston. En Pemex los cuatro niveles administrativos más altos hablan inglés, pero la disminución del nivel de competencia es muy marcada debajo del cuarto nivel.

¿En qué está cambiando Pemex para adoptar las prácticas globales?

1. Sistema de concesiones o arrendamiento

La mayoría de los países ha adoptado un sistema de tipo arrendatario o un sistema de concesiones como medio para proporcionar tanto incentivos económicos como garantías legales a los

inversionistas—que pueden no ver su primer barril en ocho o diez años. Pemex está desarrollando modelos de contratos que consideran plazos de treinta años con derechos exclusivos de exploración y producción.

2. Reglas de adquisición acordes a la incertidumbre inherente en las operaciones de la industria petrolera

El Artículo 51 de la Ley Administrativa de Pemex de 2008 otorga al consejo directivo la autoridad para conformar modelos de adquisición que reflejen los mejores estándares de la industria. El consejo lanzó nuevas reglas de adquisición el 6 de enero de 2010 y nuevos modelos de contrato que reflejan el desarrollo de estas reglas.

3. Remuneración basada en resultados

Cualquier sistema que recompense a una compañía petrolera con base en los resultados obtenidos muy probablemente será considerado competitivo, siempre y cuando no intervengan otros factores. La idea de que Pemex necesita “acceso” a la tecnología de las compañías petroleras internacionales es una fantasía; no obstante, la remuneración al estilo de dichas compañías, basada en una comisión por índice de volumen, podría atraer inversiones de largo plazo.

Conclusión

No es que Pemex necesite “abrirse”, sino que la narrativa petrolera del país—con todas sus cláusulas subordinadas—necesita replantearse en torno a los estándares de las prácticas globales. —

— GEORGE BAKER

Traducción de Mariana Santoveña

MEDICINA MIEDO AL MIEDO

He leído y releído muchas veces la siguiente oración: “El miedo es la reacción natural al acercarse a la verdad.” La escribió Pema Chödrön en un libro de su autoría, *Cuando todo se derrumba*.

MATRIMONIO HOMOSEXUAL: LA IGUALDAD, FINALMENTE

Los países que reconocen y celebran matrimonios entre personas del mismo sexo son Bélgica, Canadá, Holanda, Noruega, Sudáfrica, España y Suecia. En Estados Unidos sólo seis jurisdicciones (cinco estados y un distrito) avalan este derecho.

El 11 de marzo de 2010 se celebraron los primeros matrimonios homosexuales de América Latina. Sucedió en la ciudad de México, que se convirtió en la decimocuarta jurisdicción de todo el mundo que legaliza el matrimonio entre personas del mismo sexo. Con esto, la ciudad se pone a la cabeza del continente en materia de derechos civiles.

Desde *Letras Libres*, brindamos con entusiasmo por este significativo paso y por la felicidad de las parejas que se han casado bajo este nuevo marco legal. —

Algunas ideas impactan cuando su contenido refleja vivencias comunes. Ciertas oraciones representan el sentir de muchas personas. Pocas, muy pocas, modifican el destino de los seres humanos y sólo algunas imprimen brío y siembran dudas. La de Chödrön es una de estas últimas.

Aunque no siempre se verbalice, ni siempre se comparta, el miedo es una experiencia común y universal. Si no se le menciona con la frecuencia “debida” es porque la mayoría de las personas busca —buscamos— evadirlo. Todos somos capaces de diseñar sofisticadas máscaras y oraciones elocuentes para esconder nuestros temores; emular las mañas del avestruz es un ejercicio muy humano. La sentencia de Chödrön, monja budista, es una idea que se lee y se vive en cualquier rincón del mundo. Dependiendo de los tiempos del lector —paz, intranquilidad, duelo, enamoramiento— las frases adquieren diversos significados. Del miedo todos saben. Es una vivencia que inquieta a filósofos, médicos y sociólogos; los animales también son presa de ella. El miedo es una morada a la cual se debe entrar.

La frase de Chödrön ofrece muchos recorridos. Uno de ellos surge de la agobiante realidad y del insoportable peso de la realidad. Muchas veces los seres humanos no se acercan a la verdad por el temor que esta genera. La verdad siempre ha sido fuente de encuentros y desencuentros. Alejarse de ella es, con frecuencia, uno de los dogmas no escritos del poder y de la burguesía. Entre otras razones, las personas adineradas han construido una sociedad donde los logros materiales y los bienes físicos funcionan como antídoto contra la verdad y como pócima contra el miedo. Por razones similares, la inmensa mayoría de los políticos en el mundo comparten la cualidad de no reconocer lo falso de lo cierto. Con los pobres suceden otras cosas. Incapacitados de sustraerse de los significados de la realidad, sólo consiguen atenuar o postergar la cruda verdad de su existencia para así aplacar un poco sus miedos.

Lo que triunfa es el enajenamiento. Basta repasar los rostros de los usuarios de los nuevos aparatos de comunicación para comprender el significado de la ausencia. Esos aparatos, verdaderas placentas y ombligos, no sólo siembran distancia, también inmunizan contra la realidad y contra el miedo. No busco exaltar ni vindicar el miedo. Sólo pienso que es prudente estar ahí y luego salir.

El miedo es una reacción normal en el ser humano y en la mayoría de las especies animales. Aunque a nadie le gusta esa sensación, no siempre es negativa. Mucho se construye cuando se confronta el temor. Buen ejemplo de esa afirmación es la enfermedad. Los enfermos que padecen angustias o dudas desarrollan, a partir de la experiencia del miedo, armas para confrontar el mal y para mirar de otra forma su presente. Y no sólo su presente: la vida. La vida que pasa sin percatarse, sin saber que ahí estuvimos. La vida que no se habitó más allá de las fronteras del miedo.

Los enfermos fabrican historias y artilugios a partir del miedo para lidiar

mejor con su realidad. En ocasiones se refugian en notas que sirven como pócima para entender y menguar sus angustias: “Una herida que nace del dolor y expone el temor permite regresar al pasado, hablar con los seres queridos y encontrarse con uno mismo.” Otras veces modifican algunas conductas para saldar cuentas personales o con otras personas. Algunas veces las ideas generadas a partir del miedo son terapéuticas para las personas y en ocasiones para la sociedad. Más de un sátrapa —es lamentable que no sean más— ha sido colgado o ejecutado cuando la humillación vence el miedo. Lo mismo les sucede a algunos pacientes: aunque la muerte sea el destino inmediato, confrontan mejor su realidad.

En el mismo libro de Chödrön, en la contraportada, se lee: “El término chino para la palabra ‘crisis’ consta de dos ideogramas: uno significa dificultad, el otro, oportunidad.” Algunos conflictos, cuando se confrontan, devienen nuevas fuerzas. La palabra miedo puede sustituir la palabra crisis: los miedos, cuando se desmenuzan, modifican conductas y generan cambios benéficos. Esa noción es universal. No se limita a las personas. Incluye a las sociedades. Muchas preguntas surgen cuando se cambian las actitudes frente al temor.

El miedo da miedo. El miedo es preámbulo de mutación. Todos nos vemos atrapados durante algún tiempo en sus redes. Modificar atenaza: vencer el miedo es antesala de la libertad. Al mirarlo de frente se abren nuevos caminos, se siembran posibilidades diferentes. Aunque nada compite con la libertad, no siempre es cómoda. La libertad amedrenta: enfrenta a quien la tiene con su *alter ego*, con lo que lee y dice el espejo.

Como en otras circunstancias los trinomios son complejos. El de miedo, verdad y libertad es un círculo vicioso; es menester deshacerlo para alcanzar la libertad. Dialogar con el miedo es la única vía para entenderlo. El miedo da miedo. La única forma de romper esa

ecuación es confrontando la verdad. De ahí sigue la libertad.

“El miedo es la reacción natural al acercarse a la verdad”, me recuerda la voz de un enfermo incurable. Sabedor de su morir, preso del agotamiento e incapaz de seguir luchando, decía: “No tengo miedo. En mi cuerpo, en mi casa, el tiempo ha dejado de existir. Entiendo la verdad: la muerte es mi próxima morada. Deshojaré el miedo, pedazo a pedazo, en compañía de mi pasado y de mis seres queridos hasta que la muerte me recoja.”

Mientras escribía estas líneas releí hasta el hartazgo la frase de Chödrön: “El miedo es la reacción natural al acercarse a la verdad.” Al repararla recordé una frase de Antonio Machado: “Se miente más de la cuenta/ por falta de fantasía/ también la verdad se inventa.” —

— ARNOLDO KRAUS

MONUMENTOS

¿QUÉ PASÓ CON PANCHO VILLA?

Hará unos tres años la Delegación de Coyoacán, entonces capitaneada por Heberto Castillo Jr., colocó una estatua del general Francisco Villa en el cruce de División del Norte y Pacífico. Pancho Villa montaba un caballo encabritado que parecía a punto de arrancar hacia Palacio Nacional, quizá porque “mi” general tenía unos asuntos urgentes que tratar con los herederos de “su” Revolución. Lo cierto es que el caballo estaba muy pasado de grupa y algunos meses después la estatua fue retirada de su pedestal de piedra volcánica. En su lugar, se colocó una mampara de tela que, en sus cuatro costados, reproducía el dibujo de la estatua y anunciaba que esta se encontraba en proceso de “restauración”. Otros tantos meses pasaron y desapareció la reproducción en tela de la estatua de bronce, pero esa vez no se veía ningún anuncio que aclarara lo que estaba sucediendo. Un buen día hasta desapareció el nombre



El desaparecido Pancho Villa.

del general Francisco Villa que estaba escrito con piedras de río a los pies del pedestal. Hoy en día, los contribuyentes de Coyoacán sólo merecemos la vista de un pedestal de piedra volcánica, en forma de pirámide invertida, y unos cuantos órganos que figuran una valla alrededor de una ausencia.

¿Qué pasó con Pancho Villa, cuya estatua seguramente fue pagada con los impuestos de los habitantes de Coyoacán? ¿Su progresiva desaparición se debió a la vergüenza que causaba su fealdad en las autoridades que la encargaron o a otro cálculo que hasta la fecha desconocemos? Es un misterio que refrenda la costumbre de nuestros políticos de nunca rendir cuentas de sus acciones, ni siquiera en tiempos de festejos bicentenario y centenario. Tal vez “mi” general Villa se anticipó al reclamo y arrancó a pedir cuentas. —

— FABIENNE BRADU

POESÍA

LA ETERNA JUVENTUD DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Imposible imaginar cómo sería hoy Miguel Hernández, a los cien años de edad. Su obra es, aunque madura, joven, y no hay manera de especular sobre lo que hubiera sido de él de haber librado el “turismo” carcelario que le impuso el franquismo triunfador. ¿Un Hernández patriarcal y reverenciado? No hay manera de concebirlo, así como no hay manera de concebir a un poeta que le cante, hoy, al toro de España. Baste con el Hernández superlativo de entonces, embargado de causas y adjetivos, crédulo y esdrújulo, ungido de poesía con la entrañable candidez del santo o del loco, del joven “con los ojos boquiabiertos” que devora mundo y es devorado por el mundo.

A últimas fechas, estudiosos y lectores han querido desmontar el aura de leyenda que rodea al hombre Miguel Domingo Hernández Gilabert, nacido en 1910 y muerto en 1942. Y hacen bien fijando a la persona y sus contradicciones por encima del inamovible y algo angelical pastor de cabras, o por sobre el “compañero del alma”. El sambenito de pastor-poeta no será fácil de erradicar, pues se lo colgaron sus propios valedores allá en los orígenes oriolanos, cuando Hernández comenzó a publicar poemas en la prensa local. Así lo presentaba, en 1930, el director del periódico *El Día*, de Alicante: “Todas las mañanas cruza las calles de Orihuela un humilde cabrero, con su zurrón y su cayado. Va a la huerta para que pasture el ganado. Allí permanece horas y horas, a la sombra de las moreras gigantes, escuchando el chirrido de las norias y el cantar de los sembradores lejanos o de los sufridos trabajadores de la parva. ¿Sabéis quién es este cabrero? ¡Un nuevo poeta! Un recio y magnífico poeta, cantor maravilloso de las melancolías de la tarde, de las caricias frescas de las auroras en la noche.” Y así lo condena el cronista de la ciudad: “He aquí, lectores, que en la provincia de Alicante, en Orihuela



Ungido de poesía.

y en una de sus calles más típicas, la calle de Arriba, vive un pastor que hace versos: Miguel Hernández. El pastor poeta oriolano es un pastor de cabras; nació pastor, continúa siendo pastor y morirá tal vez pasturando su rebaño.” El poeta quedaba, así, herrado con una marca indeleble. Las cabras, nos recuerdan los biógrafos, eran del padre de Hernández, lo cual atenúa la idea de su pobreza extrema (“en casa vivían bien, pero no les sobra nada”, declaró un amigo de aquellos días), y él, aunque disfrutaba sus paseos campiranos, lo que realmente quería era salirse de esa *églota* e ir a Madrid.

Pero yo, un poco a contracorriente, no quiero que se vaya aún a la gran ciudad. Y no es que me obsesione el estereotipo, sino que me interesa la figura de aquel joven de menos de veinte años que ya estaba leyendo a Darío pero que aún no conocía a Aleixandre ni a Neruda, quienes lo liberarían definitivamente del corset formal que oprimía a su poesía. Pero esa poesía encorsetada, que después respiraría a todo pulmón, no sólo no carece de valor sino que produjo algunos textos memorables. Me interesa, también, porque es el Hernández más alegre, inconsciente de sí, todo él formándose y construyéndose. Es el Hernández que visita continuamente la Biblioteca Pública y que regresa los libros manchados de aceite, ante el enfado de la encargada. Es el Hernández travieso, muy lejano todavía del padre sufriente que años después escribirá las famosas “Nanas de

la cebolla”. Este, el adolescente, además de consumir libros con voracidad, se juntaba con sus amigos a jugar dominó o fútbol. En su equipo de fútbol (bautizado por el poeta como “La Repartiora”) lo apodaban *el Barbacha*, porque era un jugador bueno y fuerte, pero lento, y en la zona había unos caracoles llamados “barbachos”. No resisto la tentación de nombrar la alineación de La Repartiora: el Barbacha, el Mella, Rosendo Mas, Sapli, Manolé, Pepe, el Botella, Paco, Rafalla, Gavira, el Habichuela, José María, Meno y Paná. Con algunos de ellos se juntó una noche para robarles unos aguacates a unos jesuitas vecinos, a cuyos perros guardianes distrajo con unos huesos que le regaló un vendedor de mondongo. En fin.

Después vendrá el viaje a Madrid y, un par de años después, en 1933, la publicación de su primer libro, *Perito en lunas* (rebotante de gongorismo). Pero antes está Hernández en Orihuela, inventándose. ¿Acaso entonces escribe su espléndido poema “Limón”? Sabemos que es un poema de adolescencia y que es previo a su primer libro, así que tiene que haber sido escrito muy cerca de aquellos días anteriores a su primer viaje a la capital. Sabemos, también, de la importancia que tenía ese fruto en su obra, que lo llevó a declarar: “El limonero de mi huerto influye más en mí que todos los poetas juntos.” Cito la primera de tres estrofas:

Oh limón amarillo,
patria de mi calentura.
Si te suelto
en el aire,
oh limón
amarillo,
me darás
un relámpago
en resumen.

La brevedad del metro, los constantes esguinces en los cortes de verso, el tuteo, le confieren una agilidad y un chisporroteo notables, que no contrastan con el “oh” de aparente solemnidad, ya que está claro que el poeta está jugando, cantando para divertirse.

Si te subo
a la punta
de mi índice,
oh limón
amarillo,
me darás
un chinito
coletudo,
y hasta toda
la China,
aunque desde
los ángeles
contemplada.

La plasticidad de las imágenes es radical, pasamos de un concepto de encendido lirismo (“patria de mi calentura”) a una visión literal y de simpática contundencia: sobre la punta del índice, el limón es un chinito coletudo. El salto de un chino a toda la China es como ver florecer una sinécdoque, por no hablar de los miles de kilómetros que recorreremos en medio segundo para adoptar el punto de vista de los ángeles. Por último:

Si te hundo
mis dientes,
oh agrio
mi amigo,
me darás
un minuto
de mar.

El adolescente era ya un maestro del decir poético, al mando de sus cinco sentidos y de la prosodia con que los expresaba.

Maduro desde entonces, la guerra y la cárcel acelerarían violentamente su desarrollo como escritor, para cortárselo de tajo a los 32 años de edad. Ser maduro sin alcanzar la adultez no implica contradicción. Jaloneada por los acontecimientos, acaso su poesía, en movimiento perpetuo, no tuvo tiempo de ser adulta, y lo que tenemos es la eterna juventud de Miguel Hernández, sostenida en el tiempo como una fruta oronda, lista siempre para nuestros dientes. —

— JULIO TRUJILLO